

Joxerra

## LANDARBASO ¿UN ENCLAVE CONOCIDO?

La idea que me animó a escribir este artículo se me quedó al principio algo frustrada conforme iba iniciando mi pequeña investigación. Me explicaré: la idea inicial y el núcleo del relato lo quería basar en el paraje llamado Landarbaso, el cual gozó de una serie de privilegios sociales y económicos,



**Landarbaso baserria**

llegándose a conocer como República de Landarbaso, siendo el núcleo principal el caserío que ostentaba y actualmente sigue ostentando el citado nombre, sito en las faldas del monte Igoín.



A mis oídos llegó la noticia de una relación directa del apellido Casares con el citado lugar. Me pareció un tema muy interesante para un artículo, ya que el lugar, aunque cercano, creo que es bastante desconocido para la mayoría de la gente y muy interesante, como podréis comprobar a continuación. Pero cuando comencé a indagar la relación del apellido altzatarra con el lugar en cuestión, ¡Oh, decepción, todo era una falsa noticia! No obstante, el lugar y su entorno me parecieron tan interesantes que decidí seguir adelante a pesar de no tener una relación directa con Altza, aparte de su proximidad.

El recorrido lo aprovecharemos para visitar una serie de dólmenes que abundantemente encontraremos en la zona, no siendo nada habitual hallarlos concentrados en una superficie tan relativamente pequeña.

Para comenzar nuestra ruta, nos acercaremos hasta el archiconocido parque de Listorreta, (no recomendable lo fines de semana y festivos); desde aquí continuaremos unos cientos de metros más por la carretera, y a mano derecha, antes de la terminación de dicha carretera, encontraremos una pista de cemento en sentido descendente, que nos llevará a la antigua ubicación de una estación de clorado de aguas. En éste punto concreto dejaremos nuestro vehículo, y tomando el camino ascendente paralelo a la erreka, pasaremos por debajo de las conocidísimas cuevas de Aitzbitarte ó Landarbaso.

Quizás estén de sobra los comentarios sobre estas cuevas, pero aun así y dada su importancia, me gustaría decir algo al respecto: Las excavaciones en dichas cuevas comenzaron allá por el año 1892, siendo éste el primer yacimiento paleolítico conocido del País Vasco. En el año 1960, nuestro entrañable y sabio Jose Migel Barandiaran, inició unas rigurosas excavaciones que se perpetuaron durante cuatro años; gracias a ello y a otras más recientes, se sabe entre otras cosas, que estas cuevas ya estaban habitadas hace 24.000 años.

Volviendo a nuestra ruta, y continuando más adelante, tomaremos un empinado sendero a nuestra derecha, que nos hará retomar de nuevo la pista de cemento; pasaremos junto a las ruinas del caserío Urdaneta; a nuestra izquierda, más adelante, pasaremos por la puerta de otro caserío: Larrats. He de comentar que esta pista tiene un nombre: Benta txiki bidea. Posteriormente llegamos al collado de Bidekurutzeta y en este punto debemos abandonar nuestro hasta ahora hormigonado itinerario, y tomar a nuestra derecha una pista de tierra que en su inicio desciende suavemente; hasta este punto habremos empleado uno 30 minutos desde que comenzamos nuestra excursión. Bidekurutzeta, este punto fue un importante paso entre la zona del Urumea y el valle de Oarso; hasta este punto llegaba antiguamente una calzada, destrozada no hace mucho por una de las innumerables pistas que tanto abundan en nuestros montes.

La pista de cemento acaba unos 200 mts. más adelante, concretamente en la puerta del caserío IZEN EDER, hoy convertido en una casa de agroturismo. Co-

mo he comentado anteriormente, abandonamos la pista de cemento y por otra de tierra a nuestra derecha; entre argomas y pinos, en menos de un kilómetro, llegaremos al collado de Igoín (320 mts.) a la derecha del collado y muy próximo a éste encontraremos el primer dolmen (Igoingo-lepua I). En dirección opuesta a la cima del Igoín y desde éste collado continuaremos por un pequeño sendero; a los pocos minutos nos toparemos con el siguiente dolmen; siguiendo nuestro evidente itinerario saldremos al cruce de una pista con sendos carteles a izquierda y derecha que nos indican a Epela y Larregain respectivamente; nosotros, haciendo caso omiso de ambos, continuaremos en la misma dirección, o sea, cuesta arriba, así pasando por la cima denominada Arritxetako-gaña (370 mts.) y, manteniéndonos en el cordal, descendemos a Akolako lepua (302 mts.) pasando por la proximidades de dos dólmenes más.

Sin más dilación, y entre helechos, tomaremos un pequeño sendero cuesta arriba (los helechos llegan a cerrarlo en época estival) y en pocos minutos, pero no sin esfuerzo, nos encontraremos en la cima de Akolatxarako-gaña (363 mts.), muy salvaje, entre robles y rocas pero afeada por un mojón geodésico. De aquí, y por la vertiente opuesta, ya por terreno mucho mas limpio, descendemos hasta el collado denominado Sagastietako lepua, muy cerca de la redondeada y despejada cima de Akolagain (333 mts.). En este collado encontraremos el dolmen más hermoso de nuestra travesía (Sagastietako-lepua I), una reliquia del pasado casi perfectamente conservada que ha llegado hasta nuestros días.



Sagastietako-lepua I trikuharria

De este punto y tomando una pista de tierra que allí acaba, comenzaremos un evidente descenso, pasando más abajo por una hermosa zona de esparcimiento con una fuente y una txabola desgraciadamente quemada en fecha muy recientes. Pasando bajo el caserío Akola, que da nombre a todo el entorno, en aproximadamente 15 minutos llegaremos al hermoso caserío Larregain goikoa, al cual se accede en vehículo desde el hernaniarra barrio de Epele, siendo éste el extremo mas occidental de nuestra excursión. Algunas decenas de metros antes de llegar al citado caserío, veremos a nuestra derecha el comienzo de una pista cerrada por una cadena al tráfico rodado conservando ésta restos de asfalto en su comienzo. Por ella debemos continuar y sin mucho atractivo, ya que los pinos nos cierran el horizonte. A los treinta minutos aproximadamente llegaremos a un cruce señalizado con un cartel que nos indica que el camino ascendente sube hacia el collado de Igoin, que lo cruzamos al comienzo de nuestro itinerario. Por lo tanto, tomaremos el camino cuesta abajo, que pierde calidad rápidamente, pero no desesperemos, ya que unos minutos más abajo, una gran cantidad de hortensias en el camino nos anuncian que estamos en la proximidades de una entrada secundaria del caserío Landarbaso.



**Iturria**

Perteneiente al término de Donostia por lo menos desde el año 1461, según una información que el ayuntamiento presentó a la diputación en 1870. Este enclave, llamado también “República de Landarbaso”, tuvo derechos propios, entre los que se destacaron la exención del pago de la contribución de los caseríos, y la no obligación de los varones de acudir a filas. Aun perteneciendo al término municipal de Donostia, curiosamente, parroquialmente pertenece a Errenteria. Por una brecha en el seto nos introduciremos en los terrenos del carismático enclave,



**Armarria**

Retrocediendo sobre nuestros pasos, volveremos a salir al sendero en el que nos desviamos entre las hortensias, y, pasando unas veces cerca y otras al lado de otra serie de dólmenes, en poco más de veinte minutos estaremos al lado de nuestro vehículo nuevamente.



**Laku artifizialak**

descendiendo ligeramente llegaremos a la puerta de la recia construcción. Nos fijaremos a nuestra derecha, y a los pies de un recio árbol, encontraremos dos escudos labrados en arenisca, uno de Euskalerrria y el otro de Errenteria. Continuaremos bajando por la ancha y sorprendentemente fuera de contexto carretera. Hallaremos artísticas fuentes labradas en piedra, redondas, labradas barandillas, y hasta un gran lago artificial represado, que en primavera y verano está poblado de ciento de ranas, que con su croar nos hará difícil la conversación.

Volveremos carretera arriba totalmente sorprendidos por encontrar estos vestigios urbanitas en un medio tan rural. Esta carretera tiene continuación hacia el caserío Urritze (a medio camino entre Perurena y Listorreta) pero está cortada por una verja.

En tan sólo una mañana, y sin desplazarnos mucho de nuestro domicilio, conoceremos éste enclave tan cercano y quizá no tan conocido como creemos.